

GALERIA DE VICENSES ILUSTRES

EL Dr. Dn. MARTIN GENIS Y AGUILAR

1847-1932

ESBOZO BIOGRÁFICO

POR EL

Dr. Dn. MIGUEL S. SALARICH TORRENTS



LEIDO EN EL ACTO SOLEMNE DE LA COLOCACION DE SU RETRATO
EN LA GALERIA DE VICENSES ILUSTRES, EL DIA 4 DE JULIO DE 1948.



Martí Genís y Aguilar

* 21 Junio 1847

† 10 Diciembre 1932

GALERIA DE VICENSES ILUSTRES

EL Dr. Dn. MARTIN GENIS Y AGUILAR

1847-1932

ESBOZO BIOGRÁFICO

POR EL

Dr. Dn. MIGUEL S. SALARICH TORRENTS



R. 16238

LEIDO EN EL ACTO SOLEMNE DE LA COLOCACION DE SU RETRATO
EN LA GALERIA DE VICENSES ILUSTRES, EL DIA 4 DE JULIO DE 1948.

GALERIA DE VICENSES ILUSTRES

EL DR. D. MARTIN GENIS Y AGUILAR

1812-1872

Dr. D. MARTIN GENIS Y AGUILAR



1812-1872

EN LA GALERIA DE VICENSES ILUSTRES EL DIA 1 DE JUNY DE 1912
LENG ON EL ACTO SOLEMNE DE LA COLCACIÓ DE SU RETRATO

Al abrir el círculo de un período centenario, se me aparece en el centro mismo de su destino, un punto relevante, que por singular y agradable coincidencia me parece oportuno destacar.

El día 7 de julio de 1896, medio siglo cumplido, en la Sala de Audiencias del Juzgado, en aquel entonces de reciente inauguración, con el ceremonial acostumbrado en esta clase de solemnidades, que marcan un hecho trascendente en los anales ciudadanos, se celebraba un acto de homenaje, semejante al que en estos momentos estamos celebrando, con la incorporación en la Galería de Vicenses Ilustres, de la efigie del que fué benemérito hijo y Pastor de nuestra Diócesis, el Ilmo. y Rdmo. Dr. Don Luciano Casadevall y Durán. Esta tribuna se vió, en aquel acto memorable, honrada con la digna presencia y la voz elocuente del ausonense ilustre, prócer de nuestras letras, Dr. Don Martín Genís y Aguilar, que hoy, recién cumplido el primer centenario de su nacimiento, nuestra Excma. Corporación Municipal, consciente del deber de proclamar los méritos y virtudes de sus ilustres ciudadanos, e interpretando el sentir unánime de la Ciudad, vibrante de emoción, ante el recuerdo, que la efemérides gloriosa rodea la memoria de nuestro eximio compatriota, le eleva a los honores de la ilustre pinacoteca de los sobresalientes patricios que, en aras de la Patria, de la Fe y de las Bellas Artes, ardieron en ansias vivas de superación, enaltecendo el nombre de la Ciudad que fué su cuna y, en casos como el presente, ara perenne de sacrificio y consagración de toda una vida, llena de los más puros y románticos sentimientos afectivos.

Genís y Aguilar, en aquel momento, representaba para la Ciudad, una de sus máximas esperanzas, mejor aún, una de sus más claras realidades. En la cúspide de la floración exuberante de su actividad literaria, ostentando el preciado galardón de sus éxitos novelísticos, el codiciado premio florallesco de su inspiración poética, el título de maestro fundador de aquella Academia campestre del "Esbart" vicense, uno de los máximos valores del Renacimiento de las letras catalanas, colaborador asiduo de aquella otra Academia Literaria, precursora del amanecer cultural de nuestra Patria, así como de toda otra obra cultural, patriótica y artística, que tuviera por norma el enaltecimiento de su tierra nativa, la palabra de Genís, es oída con el más religioso silencio, con la más acendrada devoción, con la más entusiástica simpatía.

Si su voz se extinguió un día para siempre, su recuerdo palpita vivo entre nosotros, los que tuvimos la suerte de compartir con él, una amistad cordial y benévola, y perdurará a través del tiempo, de años y de siglos, por la virtud creadora de sus personajes, encarnación, a veces, de su propio ser y de su propia vida, por el canto musical de sus poemas, expresión de su alma infantil y de su corazón exuberante, por la plasmación de su propia persona en la tela que a partir de hoy, ha de cotejar su significación con los valores raciales que ilustran esta Galería.

La inclusión de un personaje en la Galería de Ciudadanos Ilustres es, a mi modesta opinión, el mejor premio que puede ofrecerse a su laboriosidad. Es la constatación oficial, ciudadana, del valor de toda su benemérita actuación. Es el reconocimiento unánime de todo un pueblo, ante la labor patriarcal de una vida elevada a los más altos designios. Es la veneración perpetua, la consagración definitiva del que se ha hecho acreedor al honor del altar de la Patria.

Martín Genís no podía dejar de pertenecer a ella. A través del estudio de toda su vida y su obra, una palabra mejor dotada que la mía, os podría dar la explicación clara y contundente de la acreedora exaltación honorífica que hoy intentamos resolver. En una página de nuestro compatriota Manuel Brunet, autografiada en un álbum íntimo de recuer-

dos de la familia Genís, se leen traduciéndolas, éstas o parecidas palabras: "La Ciudad de Vich, tiene con el Dr. Genís una deuda contraída... Tengo la seguridad que un día u otro esta deuda será debidamente sellada." Yo creo que las palabras proféticas de Brunet se referían a esta deuda que hoy intentamos saldar. La conciencia ciudadana sentirá, desde estos momentos, más llevadero el peso de su responsabilidad. Pero tal vez, este alivio, será menos patente, ante la mediocre actuación del portavoz.

En la típica plazuela vicense de los Santos Mártires, en el ángulo esquinado de la calle del mismo nombre, se hallaba emplazada la farmacia propiedad del padre de nuestro homenajeado. En la morada familiar del boticario, vió por primera vez la luz del día, Martín Genís y Aguilar, el día 21 de junio de 1847.

La nítida placidez de este primer día de verano, que en nuestra ciudad conserva todavía matices primaverales, debió influir, sin duda, en el espíritu naciente de aquel nuevo ser, infundiéndole un atisbo de exquisita primavera. En el alma de Martín Genís, tanto en su juventud como en su madurez, vislumbraremos siempre esta cálida transparencia, esta cándida expresión arrancada de la claridad y de la suavidad de una mañana soleada, de una tarde solemne y transparente e incluso de una noche diáfana cuajada de estrellas. No es el hermetismo de nuestras nieblas monótonas, ni la rigidez de nuestros fríos cruentos, el símbolo de su personalidad y de su carácter. Riman con su espíritu, la mansedumbre de nuestros paisajes luminosos, la gravedad de nuestros montes azules y eternos. Si su amigo Collell, es el calco de su propia Ciudad, grave como sus vetustas piedras, recio como sus más antiguos monumentos, Genís representa la dulce serenidad de nuestro Llano, con el que se identificó en todos los aspectos de su vida, del que extrajo el lenguaje y la vida de sus personajes y de sus narraciones, el lirismo de sus ágiles poemas, el dramatismo de sus cantos elegíacos, el conjunto, en suma de su obra popular y patriótica.

Perdonadme si he dejado llevar mi pluma en alas de un

vuelo sentimental. La figura y la obra de Genís está tan colmada del más puro y tierno romanticismo, que al evocarlas, es imposible sustraerse a su influjo, como es imposible, en nuestra época de literatura cruda, de tendencias morbosas y psicopáticas, resistirse a dejarse mecer por la dulce emoción infantil y benévola de los sentimientos benignos que animan toda la literatura de nuestros maestros del expresado romanticismo ochocentista.

Aspiró la savia de nuestra raza en el pecho ubérrimo de una buena mujer de *San Bartomeu del Grau*, a donde acudía, a menudo, después en su infancia. En estas pequeñas excursiones infantiles empezó a gustar la inclinación a las características y virtudes de su tierra.

El contacto con la madre naturaleza, óptimo maestro del arte, con la *tábula rasa* de su pensamiento observador, debió fulgurar en él su afición a las bellas formas de manera tan impetuosa, que en la tierna edad de sus 10 años le vemos acudir, de incógnito, al taller del escultor Real, en la calle de Manlleu, casa que todavía conserva este nombre, acto que le valió, al ser descubierto, una reprimenda y su ingreso obli-gado en una ocupación de más pingües beneficios. Esta afición y admiración por las artes plásticas, que en el terreno escultórico le fué tan pronto zanjada y prohibida, nos la deja patente en un legajo de dibujos al lápiz, breves apuntes emotivos, llenos de ingenua espontaneidad, que nos parecerían expresas para ilustrar algunas de sus típicas narraciones, magistralmente descritas, pero empapadas de la misma sencillez característica de todas sus expresiones anímicas.

Algunas de estas caseras narraciones, en las que podemos descubrir algún pasaje autobiográfico, nos hablan de su concurrencia a la escuela de los Capuchinos, de sus oficios de monaguillo en la iglesia de Santa Teresa, de sus estudios de enseñanza media en nuestro Seminario. Epoca esta última pródiga en incidentes estudiantiles y en anécdotas juveniles de su edad y de su tiempo.

Terminados estos estudios de Bachillerato, pasó a Barcelona para iniciar sus tareas en la Facultad de Farmacia de la Universidad. Los ratos libres de clases, los vivió, prac-

ticando su especialidad como dependiente en la farmacia Balbey, sita en la calle de la Corribia y en otra situada en la Bajada de San Miguel, que existe todavía y donde vive aún el recuerdo agradable de su paso por ella.

Terminados sus estudios se doctoró en Farmacia. En todos los bocetos biográficos he leído que hizo su doctorado en Madrid en el año 1874. La verdad es otra. La coincidencia de esta fecha con la de la instauración de la primera República Española, cuya constitución permitió por aquel corto espacio de un año el doctorarse en las diversas Facultades, fué aprovechada por Genís para lograr su título en la Universidad de Barcelona. Es natural que aprovechara esta coyuntura, dada la poca afición que tenía a los viajes, motivada solamente por la aversión y el pánico que le infundían los diversos vehículos y medios de locomoción. La tartana, vehículo tan corriente y vulgar en aquellos tiempos, era el más desagradable obstáculo a la tranquilidad de sus paseos. Este miedo era quizás en él justificado. Pocas veces que había intentado viajar en ella, había tenido la desgracia de volcar. En una ocasión que el viaje era obligado por una circunstancia ineludible, a fin de prevenir cualquier contratiempo y de inspirarle mayor confianza y tranquilidad se alquiló el vehículo a un tartanero profesional. Lo que nunca le había sucedido a aquel diestro tartanero, le ocurrió aquel día que llevaba entre sus viajeros al Dr. Genís. Pero no era sólo la inocente tartana el medio locomocional de sus temores. Con motivo de un congreso químico que se celebró en Londres, emprendió el viaje con su hermano político D. Luis Arumí; al llegar a París, prefirió quedarse allí, solo, abandonando el único fin de su salida, por miedo a atravesar el canal, esperando el regreso de su pariente en París, para volver juntos. Estuvo una vez en Roma con Collell, y otra en Madrid y Toledo acompañado de Serra y Campdelacreu. Una anécdota curiosa de este viaje en relación a su timidez, lo constituye el hecho de que en la última de estas dos ciudades, Serra cayó enfermo. Genís, miedoso, no se atrevió a moverse de su lado, y el viaje que se prometía pródigo en enseñanzas, resultó árido y triste por la enfermedad del amigo. Por esto

se le oía repetir con frecuencia, que un solo compañero no era suficiente para emprender un viaje.

Y al hablar de nuestro gran patricio Serra y Campdelacreu, es preciso evocar la íntima amistad que les unía, nacida, tal vez, de un discutible parentesco. Serra era sobrino de su segunda madrastra, D.^a Rosa Campdelacreu. En esta amistad íntima, que no había de derrumbarse en toda la vida, podríamos buscar, tal vez, la afición literaria que Serra, el romántico vicense, procuró inculcar a su amigo Genís con su conversación diaria y su continua y amigable convivencia.

Fallecido su padre, Martín Genís hubiera seguido sin duda con su farmacia de la Plaza de los Santos Mártires, que regentó, no obstante, una serie de años, pero hallándose, a la sazón, en venta la acreditada farmacia Feu, de la Rambla del Carmen, fué aconsejado por su padre político, e instado para adquirirla. Genís, poco batallador, dejó obrar a su suegro que un buen día le anunció que ya podía trasladarse a su nueva farmacia. En ella veremos al Dr. Martín, hasta los últimos días de su vida.

En el ejercicio de su profesión humanitaria, las virtudes del Dr. Genís encuentran su más adecuado objetivo. Confeccionando bálsamos y pociones curativas ejerce tanta influencia el poder medicinal de sus fármacos como el valor emocional y subjetivo de una fe transmitida por el imperativo cordial de su voluntad piadosa, a través de su palabra humilde y reconfortante. Su carácter agradable, expresión de los sentimientos de su corazón, inspiraba siempre una confianza ilimitada. Tras el mostrador y en su rebotica, la labor pacienzuda del Dr. Martín, parece un trabajo elaborado con elementos de otro mundo; estos elementos al pasar por sus manos prodigiosas, adquirirán un efecto sobrenatural de milagrosos resultados. Rimas suaves y dulces pasajes novelescos, elabora con el mismo cariño; tal vez, mientras confecciona unas píldoras o mezcla meticulosamente curativas especies, acuden a su mente recuerdos o visiones de acendrado lirismo, o cesa un momento en su tarea ante el hallazgo de un adecuado consonante. A los acordes de su pensamiento

termina su poción y una palabra suya fluyendo de su alma infantil y romántica colmará la virtud medicinal de su pócima.

Su prestigio científico le lleva a desempeñar cargos públicos de acuerdo con su profesión en la Beneficencia Municipal, a cuya actuación se debe la organización de un ropero para las clases necesitadas; en la Junta Municipal de Sanidad (1909). Actuó de vocal en el Colegio Farmacéutico de Barcelona del que fué nombrado Socio Corresponsal activo en 1897, y Socio de número de la Cruz Roja Española.

Ligado a su valor científico y profesional fué su designación de Profesor de Fisiología e Historia Natural, cátedra que desempeñó en nuestro Seminario privado alrededor del año 1878. Entre sus alumnos recordemos a Gerónimo Serdá, Ramón de Abadal, Francisco Rierola, Mariano de Rocafiguera y Luis B. Nadal, autor del prólogo del primer volumen de "Narracions casolanes" (Vich, 1907), inspirado precisamente en el recuerdo de aquel profesorado "fructífero y brillante", cuyo afecto cristalizó en la ofrenda de una placa de plata que se conserva devotamente en el monumento plasmado en la intimidad familiar de sus descendientes, que le ofrecieron los citados discípulos en ocasión del doble premio que conquistó aquel año en los Juegos Florales de Barcelona.

No quiero dejar de citar, con emoción, un hecho que impresionó vivamente el alma sensible del Dr. Genís, en ocasión del reciente descubrimiento del suero antidiftérico. La gente acudía a su farmacia en busca del heroico medicamento que tantos éxitos proporcionaba y tantas vidas infantiles libraba de la amenaza inexorable de la muerte. Genís reparía el codiciado preparado, con una profunda pena en el corazón. Su hijo Martín, de cuatro años de edad, había muerto de difteria, pocos días antes de recibir las primeras muestras del suero antidiftérico, recientemente descubierto. Su amor paternal, tan duramente castigado, fué zaherido con mayor ensañamiento al ver llegar a sus manos, con tan poca, como trágica tardanza, aquel producto que podía haber sido, unos días antes, milagrosamente salvador.

Mediados del siglo XIX. Alborea en nuestra tierra el renacimiento literario y patriótico, y la ciudad de Vich ha dado ya muestras clarísimas de su deseo de sumarse al movimiento restaurador.

“En todos los tiempos la antigua Ausona ha sido foco vivísimo del pensamiento nacional”, dice TUBINO en su *Historia del Renacimiento Literario*. “Es Vich a modo de recio baluarte, contra el que nada pueden los vendavales revolucionarios... distinguiéndose por su fe y su constancia en guardar y defender las tradiciones docentes. Vich es una Sociedad arqueológica, una prolongación de la historia en lo presente, el eco de una sociedad que desapareció y que aún resuena por maravilloso modo, en los oídos modernos, atentos a otros rumores. Por esto el movimiento regionalista preséntase en el ánimo y en las obras de los vicenses, con rasgos originales y homogéneos que denuncian la recia unidad de las excitaciones, ejemplos y enseñanzas a que obedecen.”

No es hora de señalar los hombres y las obras que trabajaron esta influencia durante la primera mitad del ochocientos. Nos alejaríamos del tiempo en que estamos viviendo estos momentos, pero he querido evocarlos en aras a la ligazón que con las características antiguas tenían los factores culturales que en la actualidad vibraban para continuidad de esta influencia vicense en el desenvolvimiento patrio de todos los tiempos. El *Círculo Literario*, el *Ausonense*, *El Eco de la Montaña*, son los primeros peldaños firmes de esta ascensión gloriosa en los cuales veremos ya más arriba a nuestro Genís en colaboración fructífera.

Precisamente en este último período, el 28 de septiembre de 1865, a los 18 años de edad, es cuando Genís recibe el bautismo literario en letras de molde. “Tímido comienzo...” insinúa nuestro amigo Miguel Bosch y Jover, al señalar meticulosamente el dato (1). Artículo en prosa, que parece presagiar la forma literaria en que había de recaer su más valiosa y distinguida personalidad.

(1) Bosch y Jover, Miguel. *Evocación cordial del Dr. Martín Genís y Aguilar*. Vich, 1947.

En el ambiente docente y literario creado por la Academia del Círculo y las columnas de los periódicos que marcan la iniciación periodística sin interrupción hasta la contemporaneidad, los estudiantes vicenses, cursantes en las Facultades de la Capital, sienten durante la época de sus vacaciones en Vich, el estímulo de un ejemplo y una disciplina que por otra parte les subyuga, y no pudiendo alternar con sus mayores, crean un círculo de tertulia en casa de los hermanos Masferrer, en la Plaza de D. Miguel de Clariana.

Es en una de sus tertulias, donde se comentan las vicisitudes de su época, donde se explanan los arrebatos juveniles de sus almas sensibles, donde brota de labios de Jaime Collell la idea de reunirse al amanecer en una fuente de la Plana, idea aceptada con júbilo y puesta en práctica la madrugada siguiente, vigilia del Corpus de 1867, origen de aquel célebre "Esbart de Vich" que Mn. Cinto inaugurara en la Fuente de Morgadés y que tanta trascendencia había de dar a la Ciudad hasta el punto de que, según expresión de nuestro buen amigo ANGLADA, "todo lo que tiene de espiritualidad, de catalanismo y de elevación cultural, todo lo que Vich representa dentro de Cataluña renaciente, se debe a la actuación de estos maestros del "Esbart", que supieron superar aquella atmósfera de descomposición de nuestras cosas, penetrando en las tradiciones patrias, sembrando nuevas semillas y recolectando los frutos sabrosos de nuestros ideales en plena floración prometedora" (1).

Un aspecto general de la posición del "Esbart" vicense dentro del ambiente del renacimiento catalán y su influencia en el mismo, como sector literario, nos lo describe el eminente publicista Octavio Saltor en "Les idees literaries de la Renaixensa Catalana" (Barcelona, 1934), que transcribo en su lengua original:

"L'Esbart de Vich encarna els caires essencialment tradicionals d'aquests sectors literaris. Potser cap altre nucli sino aquest, no conserva l'encís i la fresca puresa d'aquell període militant del catalanisme literari, periodístic i polític. Aquests

(1) Anglada, Juan. «Gazeta de Vich», -10 diciembre 1932.

“aplec” de “romeus” tenen el doble aspecte nómada de fon-
tades de bona llei i de sessions acadèmiques. I serà sempre
impossible passar de llarg per aquest caire de la nostre Re-
naixensa, sense fer un esment especial i deturar-se en aquest
supervivent nucli de patriotes i escriptors, els quals, a mes,
comensaren per la situació de llur grup i per les condicions
de llur vida i de llur temperament a conciliar en la materia
literaria estricta la concepció i la tesi rural amb la civilitat
cosmopolita. Ells marcaren, precisament, el trànsit del refe-
leig a ple aire a la redacció sistematitzada, es a dir al pe-
riodisme. La qual cosa vol significar, també, que ells foren
dels primers que conceberen la màxima eficacia del apostolat
literari, en traspasar a l'eina de la major difusió popular
el guany del idioma i les possibilitats del seu ús i del seu
joc, posades al servei d'un idealisme que ja concretava les
seves finalitats pràctiques. Aquests homes, no més poden en-
troncar-se, així, amb els qui, ja a Barcelona, iniciaren l'es-
tructuració ordenada del regionalisme polític.”

Sólo he querido remarcar la importancia del “Esbart de
Vich” pasando por alto su origen y su historia, a fin de no
repetir lo que tuve el honor de exponer en esta misma Ciu-
dad, en ocasión de un ciclo de conferencias sobre temas vi-
censes (1946) para colocar entre el grupo de sus fundadores
y asiduos colaboradores a nuestro Dr. Genís. La personalidad
del biografiado adquiere su verdadera trascendencia dentro
del “Esbart” y dentro de Vich. Ya dijo a este respecto An-
tonio Busquets y Punset: “Imposible considerarlo fuera del
ambiente de su Ciudad nativa” (1). Imposible hubiera sido
también considerarlo fuera del “Esbart” y dentro de él cabe
dibujar, según expresión de Juan Anglada, “su figura perso-
nalmente humilde y modesta como de las más gigantescas
dentro de nuestro “Esbart”.

A este efecto, José M.^a Capdevila, en una nota necrológica,
afirma que “Martín Genís, como artista de la palabra, era el
que se hallaba más cerca de Verdaguer” (2) y con parecidas

(1) Busquets y Punset, Antonio. *Discurso necrológico*. «La Veu de
Catalunya», 22 febrero 1932.

(2) Capdevila, José M.^a «El Matí», 16 diciembre 1932.

palabras se expresa Manuel Brunet: "Martín Genís es el escritor más artista del "Esbart de Vich" y compara su prosa con la de los "Jardins de Salomó", de Verdaguer, "comparación (son sus palabras) que no podría resistir ningún otro autor de la pléyade vicense" (1).

En este parangón, dice también Brunet, entre Verdaguer y Genís se descubre de común su inocencia. Los dos tienen clavadas en la tierra las raíces de su espíritu, los dos emanan perfumes de flores silvestres y una gran tendencia al pesebrismo.

Si tenía con el poeta de Folgarolas puntos de contacto, tenía, en cambio, con el Canónigo Collell aspectos divergentes. La prosa de Collell era elocuente, de ritmo castellano, amante del gran gesto y de la polémica; la prosa de Genís era correcta, de textura eminentemente catalana, suave, llana, sin estridencias (2).

Verdaguer y Collell, por otra parte, pueden ser estudiados fuera de su tierra natal. Verdaguer, ávido de universalidad. Collell con su vigatanismo que irradiaba en su apostolado dentro y fuera de Cataluña. Genís, en cambio, como su entrañable amigo y compañero del "Esbart", Serra y Campdelacreu, no quisieron evadirse de su medio y toda su obra se halla impregnada como glosaremos más adelante, de la vida, costumbres y tradiciones de su Ciudad y de su Llano (3).

Cuando en plena juventud de nuestro homenajeadó la literatura catalana deriva un poco sus preferencias a la creación de la prosa narrativa o novelística, una de las primeras composiciones que es y será siempre considerada como una de las piedras fundamentales de la novela catalana, salía de su pluma, conquistando un éxito no superado. Era en 1874 cuando la "Renaixensa" se encarga de la primera edición de "Julita". El primer estudio crítico de la obra primogénita de Genís, aparece en la propia revista, firmado por nuestro compatriota Francisco Masferrer y Arquimbau, con un aná-

(1) Brunet, Manuel. «La Publicitat», 3 noviembre 1929.

(2) Brunet. «La Publicitat», 11 diciembre 1932.

(3) Busquets y Punset. «La Veu de Catalunya», 22 febrero 1933.

lisis completo del aspecto psicológico y de la forma literaria de la obra (1). Todos los críticos que se han ocupado de la producción novelística vicense, subrayan el carácter de precocidad que la asiste, tanto por su aparición cronológica como por el nuevo derrotero que imprime a la entonces todavía escasa novelística de la época.

No podemos menos en este aspecto que recordar el trabajo crítico de Manuel de Montoliu, pronunciado en la sesión necrológica que le dedicó "Catalunya Vella" a raíz de su muerte y que actúa de epílogo en la obra póstuma "Estampes del Esbart", editada por la "Biblioteca de Autors Vigatans" en 1933. Es un trabajo analítico de la producción novelística de Martín Genís, tan acabado y completo que es imposible desconocerlo para quien desee estudiar su obra en prosa. Me será, ahora, difícil sustraerme al deseo de leeros unos párrafos del mismo, a fin de compendiar con precisión una visión rápida y verdadera de la obra que comentamos, pero estará todavía vivo en vuestra imaginación, por el recuerdo que de él hizo nuestro buen amigo Bosch y Jover, en su evocación del Dr. Genís, hace pocos meses. Sólo quiero remarcar, respaldándome en el citado estudio, el momento de la aparición de la primera novela de Genís, en la época en que la literatura catalana contaba sólo con la obra novelística que podríamos llamar primaria de Antonio de Bofarull, y alguna otra más de Febrer, Thos y Codina, Vidal y Valenciano, Argullol y Britz, que no pasan de ser "tanteos tímidos y primarios", según expresión del citado crítico, imbuídos del espíritu costumbrista que domina en la producción castellana y extranjera de su tiempo. Genís, por otra parte, rompe los moldes clásicos de esta argumentación legendaria y crea la novela psicológica o espiritualista, virgen todavía entre la escasa producción de aquellos primeros años. Todo el resto de su obra se encuadra en las mismas apreciaciones que pueden extraerse de su primera novela. "Sota un tarot", "Passavents", "La Reineta del Cadí", "La Mercé de Bellamata", "L'Espalmada", poseen algún momento de profundo estudio psicológico que las valora extraordinariamente.

(1) Masferrer Arquimbau, Francisco. «La Renaixensa», 1876. Vol. I.

La precocidad, el carácter psicológico de sus narraciones, el sabor de la tierra que poseen todos los personajes, el desenvolvimiento de toda la trama argumental de las distintas obras, la delicadeza femenina que adorna el carácter de las protagonistas, que son siempre el personaje central, donde gravita la máxima espiritualidad, la justa movilidad del diálogo, limpio, natural, expresivo, son características que para ser estudiadas en toda su amplitud merecen un espacio de tiempo mucho mayor del que disponemos, aparte de un espíritu crítico dominador de la técnica y de sus mecanismos.

Estas características de las novelas de Martín Genís representaban en aquel tiempo un material subversivo y revolucionario. Hoy, después del gran viraje de nuestra literatura, son expresión de nuestra auténtica alma y de nuestro patrimonio universal. Esta idea revolucionaria, que tan poco parece cuadrar con la personalidad del Dr. Genís, contribuyó sin ningún género de duda a la reivindicación de nuestra personalidad literaria (1), señalando el camino de la novela catalana hacia sus formas normales y perfectas.

Pero Genís no se contentó con esto solamente, lo cual habría sido suficiente para perpetuar su nombre y su gloria. El ritmo de su vida literaria no cesó en su larga vida totalmente. Además supo gustar hasta su muerte las diversas variaciones que la literatura catalana ha sufrido. De temperamento adaptable a las vicisitudes de la cultura literaria, maleable ante toda nueva tendencia y modalidad, estudió con placer "las nuevas floraciones, dando el valor debido a cada autor y a cada obra sin preferencias anacrónicas ni veleidades seniles. Este sentimiento, fruto de su buen gusto y de su serenidad psicológica, ha sido el secreto que le cosechó y conservó tantas simpatías" (2).

Como vicense, imbuído del espíritu *vigatá* de nuestro novelista, quiero tan sólo señalar este aspecto, tan nuestro de la novela de Martín Genís. Ya hemos visto cómo de pequeño, en su tierna infancia, se embebe del panorama espiritual de nuestro llano; su juventud es un diálogo con nuestras

(1) Ariel. «Diari de Vich», 10 diciembre 1932.

(2) Anglada. «Gazeta de Vich», 10 diciembre 1932.

costumbres y con nuestra tradición; su vida, aparte pequeños y cortos desplazamientos que por su quietismo y su timidez le devuelven pronto a su medio, respira siempre el aire patriarcal y genuino de la tierra. Esta perenne conversación con su ambiente crea dentro de su alma la floración sentimental de sus inquietudes, y a través de su pluma, fácil y elegante, crea el personaje y la argumentación y el ambiente, de acuerdo con la figura que ha tratado y cautivado su corazón, con la acción sencilla y buena que ha impregnado su alma, en el ámbito de un paisaje o de una comarca que ha vivido y disfrutado en sus juegos de infancia, en sus sueños de adolescente o en sus amores de juventud. Reparad, sobre todo a este respecto, sus "Novelas vigatanes", sus "Narracions casolanes" y otras todavía. Todo ello inundado de una poesía lírica propia de su alma sencilla y angelical. La psicología de sus novelas respira siempre un aire diáfano y tranquilo, sus conflictos se traducen, a través de su pluma, en llanas evoluciones psicológicas que se deslizan con extraordinaria suavidad. Leamos sus propias palabras, en el prólogo de sus "Noveles vigatanes": "Quan s'ha nascut i viscut fins ben enllà de la vida en una comarca com la Plana de Vich... sembla que un hom es troba amb el cos i l'ànima xopats del esperit que anima aquesta terra... Els grans temporals de la vida aquí no els coneixem gaire... Es per això que tu, lector, no trobaràs en aquestes planes cap picantor ni cap cargolament de filosofies."

Huelgan comentarios para hacerse cargo de la influencia que el ambiente de nuestra Ciudad y de nuestro Llano tuvieron en el desarrollo de la obra total de nuestro primer novelista.

Sigamos el itinerario de su producción. En 1876, el Consistorio de los Juegos Florales de Barcelona adjudica un accésit a su novela de costumbres "Sota un tarot", y dos años después, en 1878, un premio extraordinario con "La Mercé de Bellamata". Estas dos producciones fueron publicadas en el volumen correspondiente de los Juegos Florales, y aparte junto con "Quadros del cor", premiada en el Certamen de la Juventud Católica de Barcelona (1881) y "Re-

cord's d'una nit", en un volumen bellamente editado por la Renaixensa en 1882.

En 24 de febrero de este mismo año, lee un discurso sobre "Don José Giró y Torá; su vida privada y literaria", en la sesión necrológica que el Círculo Literario de Vich dedica a la memoria del que fué dignísimo alcalde y farmacéutico de nuestra Ciudad.

En el número 108 de "La Ilustració Catalana" aparece un artículo necrológico, debido a su pluma, a raíz de la muerte del primer cronista de Vich, Don Joaquín Salarich y Verdager.

En 1887 merece otro premio extraordinario en los Juegos Florales de Barcelona, con su novela "Passavents", "per la rica i ben acolorida descripció que fa sentir la flaira y la frescor de la montanya catalana; per la riquesa de paraules y modismes catalans y per la claretat y vivesa en la narració, aixís com també per lo bon fi moral del seu senzill argument" (1). De la memoria del Secretario del Consistorio, que demuestra el concepto que inspira su prosa, este aspecto de lozanía, placidez y buen sentido moral que vemos repetir constantemente al calibrar su producción.

"La Ilustració Catalana", en el número 235, correspondiente a abril-mayo de 1890, publica su novela "L'Espalmada", pulcramente ilustrada con láminas debidas a la pluma de José Cabrinety, con un retrato del autor dibujado por Tomás Pijoliu. Esta obra fué más tarde reproducida en el cuaderno 28 de "Lectura Popular" y posteriormente por "La Novella d'Ara".

En 1892, publica en Barcelona una de sus más clásicas producciones: "La Reineta del Cadí", que en 1929, juntamente con "Sota un tarot", merecieron los honores de una segunda edición, homenaje de "Editorial Políglota".

Cuatro años más tarde, con la colocación del retrato del Obispo Casadevall, pronuncia el discurso a que hemos aludido al empezar este trabajo.

En 1904 "La Ilustració Catalana" publica sus "Noveles vigatanes", recopilación de "La llum blava", "Dos albats de

(1) Jochs Florals de Barcelona. Memoria del secretario, 1887.

mitja pompa" y "L'Espalmada", y más tarde la "Biblioteca d'Autors Vigatans", tres volúmenes de "Narracions casolanes", entre 1907 y 1922, correspondientes a los cuadernos 4, 10 y 16 de la colección.

La "Revista de Farmacia", publicación barcelonesa de principios de siglo, insertó en su opúsculo correspondiente al 15 de julio de 1905, traduciéndolo del original catalán, un trabajo sobre "Libros Viejos de Farmacia" que viene a ser como el inventario comentado de una colección de libros clásicos de Botánica, Química, Análisis y de Práctica Farmacéutica.

En 1911 da a la estampa el poema en prosa titulado "Una Ciutat en somnis", "bella fantasía, realidad sublimada", según expresión de Bosch y Jover, "el poema del patriotismo vicense" arrancada de la visión, en sueños, de la apoteosis ciudadana con motivo de las fiestas del centenario del nacimiento de Balmes.

En 1917, en el Templo Romano de esta Ciudad, sede literaria del Centro Excursionista de Vich, en una sesión destinada a la conmemoración cincuentenaria de la fundación del "Esbart", que culminó en la colocación del monumental "Padró" en la Fuente de Morgadés, pronuncia un memorable discurso exaltando la memoria de los fundadores del "Esbart" con palabras de sentida evocación y emocionado recuerdo.

En el curso de este mismo año, en la Sociedad vicense "Catalunya Vella", evoca la figura de Luis B. Nadal, fundador de la misma, ilustre prócer de las letras viceses, destacado novelista, poeta y crítico, uno de los valores de más relieve de la segunda época de nuestro Renacimiento.

Nuevamente la "Ilustración Catalana" le imprime en 1925, el último de sus libros de narraciones, "Recorts y Contes", colección inédita de ensayos en prosa.

Otro discurso biográfico pronunciado en la vecina villa de Manlleu en 1926 es el titulado "Recorts del Bisbe Aguilar".

Y, finalmente, por encargo del Sindicato de Médicos de Cataluña, y con destino a su Boletín, una monografía sobre

"L'Hospital de Vich", estudio completo de la historia, evolución y carácter social y benéfico de nuestro primer establecimiento beneficiario, aparecida en 1928.

Larga es la lista; más nutrida sería si tuviéramos que hacer un inventario de toda su labor dispersa en la prensa diaria y periódica de toda Cataluña. "El Eco de la Montaña", donde rompió sus primeras lanzas; "El Porvenir", "La Patria", "La Veu del Montserrat", "El Norte Catalán", la "Gazeta Vigatana" y sus sucesoras "Gazeta Montanyesa" y "Gazeta de Vich", "Revista de Vich", "Butlletí del Centre Excursionista" y "Revista de la Cambra Agrícola", son publicaciones vicenses que suman el mayor contingente de trabajos de nuestro autor.

Vemos también su firma al pie de numerosas contribuciones a la prensa regional: "La Renaixensa", "Lo Gay Saber", "La Ilustració Catalana", "L'Abella d'or", "Catalana", "El Calendari del Patufet" y "La Veu de Catalunya" entre las publicaciones barcelonesas y en "La Montanya" de Camprodon, "El Catllar" y "La Veu del Ter" de Ripoll, "El Pla de Bages", "Patria" y "Revista Jorba" de Manresa, "Amfora" de Molins de Rey, etc.

La sola enumeración escueta y rápida de todas las publicaciones periódicas que englobaron en sus páginas la firma de Martín Genís, nos da una idea de la magnitud, si no de la calidad, de su extensa labor de periodista.

Este carácter de una de las actividades polifacéticas de nuestro literato, constituye tema suficiente para un acabado estudio. Está hecho ya. El citado Miguel Bosch Jover, de cuya influencia no podemos sustraernos, por ser quizás el que desde más puntos de vista ha estudiado la figura literaria del autor de "Julita", nos lo trasmitía por radio en una conferencia titulada "El Dr. Martí Genís i Aguilar, periodista", publicada después en los "Anals del Periodisme Català" en septiembre de 1934.

Desde su primer artículo "La Caridad", que dió a luz el "Eco de la Montaña" en 1865, hasta "El Cançoner de Pineda", comentario en forma de carta abierta del libro folklórico del mismo título de Doña Sara Llorens de Serra, que

publicó "Gazeta de Vich" en el número 4038, correspondiente al 21 de mayo de 1932, Bosch y Jover persigue la siembra de toda su labor de periodista, que coloca bajo el tríptico de Literatura, Catalanismo y Moralidad, enmarcado dulcemente por el vigatanismo del que fué, en el campo de la prensa, "el poeta sensitiu, l'abella pulcra dels nostres periodistes".

Hemos dejado adrede para un capítulo aparte la labor poética del Dr. Genís. Poeta en todos sus aspectos, en su poesía, en su prosa, en su crítica. "Su prosa es sonora, tierna, salpicada de poéticas imágenes", nos dice nuestro llorado compatriota y amigo el Rvdo. Pedro Verdaguer. Sus estudios críticos aureolan la imagen central del biografiado de una atmósfera sonora de evocaciones sentimentales. "Genís poseía todo lo que constituye el espíritu de la poesía: ingenio, imaginación, pureza de alma, instinto de ritmo y armonía" (1), adaptable a las más variadas formas de la técnica poética.

Poeta por temperamento, sabe destacar en la nimiedad de todo lo que le rodea el punto emotivo que lo hace en su percepción, sensibilizado descubrimiento. La más pequeña observación de algo que flota a su alrededor adquiere en su imaginación alas de profunda espiritualidad. No es de extrañar que los íntimos sentimientos que le depara su hogar, santificado por la pureza moral de sus costumbres y sus hábitos de cristiana patriarcalidad, en torno a la santa esposa de clásica textura, bondadosa, suave, inteligente, quieta y rigurosa en la esencia de las más elevadas convicciones del espíritu, la descendencia multiplicada, cortada a patrón de su bondad y de su sano ejemplo, las íntimas tragedias paternas, las alegres explosiones de hechos trascendentales familiares, impriman en su corazón huellas tan profundas, que destilen emotivas a través de su pluma, imprimiendo en el papel trazos solemnes de acendrada ternura espiritual.

Fruto de este sentimiento familiar es el conjunto de poesías "Espurnes de ma llar", filigrana sentimental, rosario

(1) Verdaguer, Pedro. «Gazeta de Vich», 18 febrero 1933.

de penas y alegrías, verdadero compendio espiritual de su vida íntima.

Sus innumerables poemas de Primera Comunión, Epitalamios y de Profesión Religiosa, descubren cómo siente y palpita su corazón ante cualquier trascendente acontecimiento de familiares evocaciones, al propio tiempo que demuestran la agilidad rítmica de su palabra y de su sentimiento, que imprime a esta especie de poesía obligada, la misma naturalidad y cadencia, que a la más espontánea e inspirada composición.

Citaremos a este respecto: "La promesa del apotecari", libro de boda de los esposos José Masó Arumí y Rosa Bulbena Prat (Vich, 1883); "Epitalami", a Francisco Novellas Roig y Concepción Blancafort y Carbonell (1894); "Nuvial", a José Basas y Carmen Arumí (1913); "Epitalami", a sus hijos José Genís y María Espona (1923), y los dedicados a la Profesión Religiosa de Concepción Salarich y Bassols (1898) y Carmen Genís Arumí (1914).

Cierra este capítulo de poesía íntima, el inspirado tríptico "Ahir, avui, demà", compuesto con motivo de sus bodas de oro matrimoniales, dedicado a su amantísima esposa, fechado en el Santuario de la Gleba, el 29 de agosto de 1929, lugar de su unión matrimonial cincuenta años antes.

Bosch y Jover nos puntualizó con pulcritud y detalle cómo la poesía de Genís no se apartó nunca de la "noble trilogía que forma el lema de los Juegos Florales" y abarcó cada una de las tres ramas de la misma, Fe, Patria, Amor. Poesía toda ella de complejión maciza y de concepción profunda. De gigantesca temática es por otra parte como toda la obra genisiana dulce y sonora, fácil y pulcra. Como en su prosa, podemos decir que su poesía se halla cerca, muy cerca, más que ninguna otra, de los poetas vicenses, de la poesía verdagueriana.

Fuera de los títulos citados de su poesía familiar, del Cuaderno 195 de "Lectura Popular", del opúsculo "Verger Carmelità", editado en Vich (1926), con motivo del Centenario de la Fundación del Instituto Carmelita, y de su obra póstuma "Estampes del Esbart" (1932), su obra poética se

halla dispersa en periódicos y revistas, tal vez en gran parte inédita y desconocida. "Lectura Popular" declara en el prólogo de su cuaderno de poesías: "Parece que la haya colmado suficientemente su aureola de prosista y haya olvidado que dentro de él existe también el poeta". Una completa recopilación de su vasta labor en este aspecto permitiría la justa valoración, para las generaciones venideras, de la poesía de uno de nuestros mejores y más delicados poetas.

Las primeras poesías que Genís leyó en la "Font del Desmai" fueron sin duda las que se incluyen en el compendio de poemas "La Garba Montanyesa", recopiladas por Collell en 1879. Una de ellas, titulada "Ensomni", lleva la fecha de 1867, año de la inauguración de las poéticas academias campestres. En este mismo año encontramos repetidas muestras de sus primicias poéticas en el periódico viçense "El Porvenir".

En 1878 obtiene la Flor Natural en los Juegos Florales de Barcelona con su romance "Lo Criat Major", poema completo que constituye, en la amalgama de sus aspectos literarios, toda una novela; tragedia enternecedora en un marco de típicas costumbres lugareñas, emoción palpitante de una lucha sentimental que adquiere proporciones dramáticas, envuelto todo en una atmósfera de fácil expresión, de aladas palabras en cadenciosa música. Poesía típica de nuestro poeta, poesía la más perfecta y adecuada a su sensibilidad, poesía perenne que domina todas sus formas literarias.

Otro premio ordinario, la Viola de oro, conquistó con su poesía mística "Penediment", en 1892. Varios accésits premian otras tantas composiciones suyas, algunas de las cuales ocultan su nombre con el seudónimo de "Virgilius".

Y ya en el ambiente de los Juegos Florales, no podemos menos de dedicar unas líneas a la actuación representativa del Dr. Genís en dicha fiesta del "Gai Saber".

En 1899 actúa de presidente en los Juegos Florales de la ciudad de Olot; en 1904, en los de Santa Coloma de Farnés; en 1930, en los de la ciudad de Manresa; de mantenedor encargado del discurso de gracias en los de Barcelona de 1903 y, finalmente, como galardón de esta actitud presidencial de

la poesía catalana y del valor excepcional que a través de su larga vida iba almacenando, al recolectar los frutos de su labor polígrafa, preside los Juegos Florales de Barcelona en el año 1921.

No es momento de analizar a fondo el contenido de sus magnos discursos presidenciales. Imbuídos del gran amor a su tierra, que trasluce a través de su rica y colorida prosa, de las sugestivas descripciones del ambiente histórico y geográfico que rodea la ciudad donde se encuentra, de la devoción a la lengua y al renacimiento cultural de su patria, descubren su calidad de maestro en el arte de las letras y la visión amplia y sin límites de su dominio espiritual, digno de la autoridad que en aquellos momentos y siempre poseía.

Muestra de ella es su designación, en 1902, de Socio Corresponsal de la Real Academia de Buenas Letras.

Tras la lucha enérgica y continuada llegó la senectud y con ella la calma y la añoranza en la visión contemplativa del camino recorrido. En este momento de máxima consagración, es cuando podemos comprender objetivamente el valor de toda su actuación docta y meritísima. En la placiéz de su ancianidad, superadas todas las debilidades de los años juveniles, podemos contemplar cara a cara, la figura patriarcal del ilustre vicense, todo corazón, alma exquisita de tiernos sentimientos, empapada de sincero patriotismo y de arraigadas convicciones morales, señorial en actitudes y modales, reverente en expresión y fisonomía, cauto en el hablar, docto en la palabra y en el consejo, en una palabra, ejemplar en todas las manifestaciones de su vida.

Así le conocimos, así perdurará en nuestra memoria su recuerdo, en su casa, en su farmacia, en su ciudad natal, tres aspectos de su espacio vital, que no quiso abandonar jamás, y que constituyen en constante contacto y colaboración una simbiosis armónica y perfecta.

Pero esta quietud y esta calma no fueron total y exclusivamente contemplativas. Una actividad tan genuina vivificada al calor de ideales tan sagrados, no podía acabar en una crisis del sentimiento. Este, por otra parte, aunque no

tan batallador y resonante como antaño, no dejaba de florecer en discretas y calladas actividades que por su discreción y su llaneza no dejan de tener un parangón con otras trascendentales de su vida.

En diversas tertulias amistosas y en las peñas literarias familiares, es invitado a presidirlas. Su patriarcalidad, aureolada por su brillante doctorado en las ciencias y en las letras, despierta sentimientos de veneración, y aquellas íntimas agrupaciones, que no pretendían ser más que una amigable reunión de noveles literatos, adquieren con su presencia y colaboración destellos de academia cultural de elevada jerarquía.

Es en este período geriátrico cuando ve fructificar con caracteres apoteósicos la semilla sembrada con sencilla y modesta timidez en el surco de sus primeras andanzas juveniles. Evoquemos la celebración del cincuentenario de la fundación de aquel famoso "Esbart de Vich", en 1917; la citada invitación a presidir la magna fiesta de las letras en 1921; la resurrección de sus obras tras un período de quietismo, con el honor de nuevas ediciones en el bienio de 1929-1930, debidas al afán de volver a saborear aquel estilo literario, dormido sobre sus laureles (nunca mejor la expresión), y de revalorizar la labor de aquellos artistas de nuestro renacimiento, abandonados y vilipendiados por una generación iconoclasta de principios de siglo, entre cuyos valores nuestro compatriota representa la muestra más limpia y más perfecta. Consecuencia de todo ello es el homenaje que Cataluña entera le tributó el 11 de noviembre de 1929. Homenaje sincero, sin estridencias, real y positivo, amplio y completo, digno de su manera de ser y de sus canas venerables.

De regreso de estas excursiones literarias, vuelve a cobijarse al amparo de su hogar, familiar y ciudadano, y con la humildad propia de su alma ingenua, reprende la tarea cotidiana de su vida plácida y serena, familiar y profesional.

Y le vemos pasear a diario con los viejos amigos de su tiempo, a través de las calles y las plazas y por los alrede-

dores de la ciudad, en las tardes soleadas del invierno y en los atardeceres benignos del verano.

Permitidme ahora un desahogo cordial. En estos paseos diarios, gustaban, con mi padre, de una mutua compañía. Yo les acompañaba muchas veces. De su conversación aprendí los hechos de su juventud y de su infancia, las esperanzas de sus primeros ensayos, las ilusiones de sus primeros éxitos. Sus semblantes se irradiaban al hablar del Vich de su tiempo, de las costumbres de su época, que un atávico patriotismo las hacía superar a las nuestras, al evocar las figuras de sus antiguos compañeros: Verdaguer, Serra, Nadal, Camp-Sanglós, Masferrer y otros, al revivir sus primeras armas en el Círculo Literario, en el "Esbart de Vich", la lucha de sus desvelos en la fundación de nuestro Museo, de nuestra Arqueológica, su colaboración en la restauración de Ripoll, en el Centenario de Balmes, en suma, la evocación de toda su vida, tan patriótica, tan *vigatana*. Su conversación era inagotable, como su amistad inquebrantable. Una amistad fraternal, nacida al calor de ideales tan jugosos, mantenida incólume al abrigo de una espiritualidad tan cordial, a través de toda una vida octogenaria, sin desmayos, sin baches, no podía morir sino con la muerte misma, y en un levísimo período de dos años exactos de dilación de una vida respecto a la otra, continuar resucitada en el cenáculo de una Ausona celestial y eterna.

"Murió quedamente, como tenía por norma y por costumbre hacer todas las cosas", la mañana del 10 de diciembre de 1932. No puedo menos, al relatar el doloroso traspaso, que imbuirme de la emoción y las palabras que mi buen amigo Ramón Rierola destilaba al glosar la muerte sencilla, como su vida, del Dr. Genís: "Cesó el ritmo de su vida como el huso que modera su volteo cuando escasea el hilo del ovillo. No precisó la muerte de su golpe, no hizo más que llevarse la madeja. Fué su último suspiro, el suspiro de un libro que se cierra, pero fué el aire de la cubierta que cae sobre las hojas agotadas, y las orea un momento con raro escalofrío y revive en un instante, cual fuga rápida e in-

còherente de imàgenes y letras, el que al cerrarse el postrer volumen viviente del "Esbart de Vich" hizo aletear las pàginas del libro de la historia del renacimiento literario de nuestra tierra, de la escuela vicense y del resurgimiento catalán; y las figuras de aquellos ilustres varones y sus obras, han revivido un momento en nuestra ofuscación, con el golpe certero del ala del precursor en su vuelo hacia su íntima compañía. Toda una época se va con él, y Vich queda vacío" (1).

Sería traicionar la emotiva elocuencia de estos conceptos pobremente traducidos, añadir una sola palabra a su dictado.

Sin duda la Divina Providencia no quiso que sus ojos, habituados a la continua superación de sus patrióticos ideales, contemplaran la eliminación sistemática de todo lo que representaba historia, tradición y patriotismo, durante unos años de destructivas intenciones. La herida hubiera sido en su alma de mortíferos efectos. En el fondo de nuestro corazón hemos de alegrarnos de los designios de Dios que no permitió alterar el ritmo tranquilo de su vida, con la explosión de los más absurdos arrebatos y quiso coronarla con el sueño pacífico de los que se duermen con la ilusión de que todo queda a su alrededor benigno y transparente.

Y ahora una postrer evocación para cerrar el círculo.

Durante largo tiempo pareció ahogarse en nuestro corazón el sentimiento natural de lo bello y lo grande, estrangulado por la nimiedad de una vida mezquina, pero al albor de un nuevo amanecer, con la reivindicación de aquellos ideales adormecidos, nuestras conciencias reviven, con más ímpetu todavía, valorando, si cabe, más aún, los tesoros tradicionales de nuestra historia vicense, y se organiza en nuestra ciudad un ambiente cultural de recuperación de todo lo que tiene meritorio carácter.

Y se celebran con especial devoción centenarios de hijos y varones ilustres: Verdaguer, Collell, Oliba, Torras y Bages, Genís Aguilar.

(1) Rierola, Ramón. «Gazeta de Vich», 13 diciembre 1932.

Se quiere dar a este último un aire adecuado a su personalidad. Su aprovechado discípulo, citado tantas veces, entusiasta admirador de su labor literaria, amigo devoto y fidelísimo en los últimos años de su vida, seguidor de su ejemplo en las romerías poéticas del grupo de "Romeus del Esbart" a que pertenece, nos habló del maestro en términos de tanta cordialidad y con palabras de tan atinado y certero conocimiento, que nos pareció la mejor evocación que podía dedicársele. No hablaré de esta pieza literaria, perfecta recopilación de la obra y claro espejo espiritual de nuestro novelista. Bastante habréis visto a través de mis modestas palabras asomos de su percepción.

Pero no podía faltar, en adecuada memoria de nuestro llorado publicista, y al mismo tiempo, en recuerdo de aquel famoso "Esbart" del cual el Dr. Genís fué el último superviviente, representación auténtica y meritísima, postrer rapsoda de aquel concierto literario de perdurables resonancias, una visita colectiva a la fuente. Alrededor del árbol simbólico y del monolito recordatorio, se leyeron trabajos alusivos a su vida y a su obra y se recitaron poesías, como en las reuniones que se inauguraron, hacía aquellos días, exactamente, ochenta años.

Por un momento aquel ambiente añoradizo debió sentir el escalofrío de una excitación evocadora. Con las primeras sombras del atardecer nos alejamos de la fuente abandonándola a la romántica soledad de aquel crepúsculo. "La fuente todavía mana. La fuente todavía canta", fueron las últimas palabras alentadoras de nuestro actual conductor literario, el ilustre capitular Dr. Junyent, pero el gorjeo de sus aguas cristalinas, que en tiempo de los viejos poetas del "Esbart" simbolizaba el eco armonioso de sus versos, ahora, en la ausencia eternal de todos ellos, se me antojaba el murmullo de una oración perpetua a su memoria.

BIBLIOGRAFIA DEL DOCTOR DON MARTIN GENIS Y AGUILAR

- *Lo Paquetaire*. Drama en tres actos y en verso. (Inédito.) 1868.
- *Flor d'amistat*, ofrenda a sus condiscípulos en la fiesta de término de su carrera. Barcelona. Est. Tip. Jaime Jepús, 1869.
- *Crida de Sant Miquel*. 1872. Vich. Anglada; folio.
- *Julitz*. Novela. Folletín de «La Renaixensa». Barcelona, 1874.
- *Julita*. Novela. Barcelona. Estampa «La Renaixensa», 1875.
- *Sota un tarot*. «Memories d'un batxiller». Novela. Vol. «Jochs Florals», 1876.
- *La Mercè de Bellamata*. Novela. Vol. «Jochs Florals», 1878.
- *De la batalla de Vich a l'acció de Roda*. Novela, 1879.
- *Quadros del cor*. Prosas. Vol. del Certamen Catalanista de la Joventut Catòlica. Barcelona: Estp. Peninsular, 1881.
- *Novelas*. (Sota un tarot.—Mercè de Bellamata.—Quadros del cor.—Records d'una nit.) Barcelona: «La Renaixensa», 1882.
- *José Giró y Torá*. Discurso necrológico en el «Círculo Literario de Vich». Imp. Anglada, 1882.
- *La Promesa de l'apotecari*. Poema epitalámico. Vich, Imp. Anglada, 1883.
- *Joaquín Salarich y Verdaguer*. Artículo necrológico. «La Ilustració Catalana», núm. 108. Barcelona, 1884.
- *Crida de Sant Miquel*. 1885. (En colaboración con Collell, Verdaguer (N.) y Febrer.) Vich, Anglada; folio.
- *Passavents*. Novela. Vol. «Jochs Florals», 1887.
- *L'Espalmada*. Novela. «La Ilustració Catalana». Barcelona, 1890.
- *Discurs presidencial* en los «Jochs Florals» de Manlleu, 1891.
- *La Reyneta del Cadí*. Novela de costums. Barcelona: Imp. Fidel Giró, 1892.
- *En somnis*. Epitalami. Vich: Imp. Anglada, 1892.
- *La Mercè de Bellamata*. Novela. Vol. III de «Novelas Catalanas y Extranjeras». «La Renaixensa», 1894.
- *Sota un tarot*. Novela. Vol. IV de «Novelas Catalanas y Extranjeras». «La Renaixensa», 1895.
- *Records d'una nit*. Novela. Vol. V de «Novelas Catalanas y Extranjeras». «La Renaixensa», 1896.
- *El Obispo Casadevall*. Discurso biográfico. Galería de Vicenses Ilustres. Vich: Imp. Anglada, 1896.
- *L'Exit d'Israel*. Poema en verso. Vich: Imp. Anglada, 1898.
- *La Reyneta del Cadí*. Novela de costums. Vol. VII de «Novelas Catalanas y Extranjeras». «La Renaixensa», 1898.

- *Quadros del cor*. Prosas. Vol. V de «Novelas Catalanas y Extranjeras». «La Renaixensa», 1898.
- Record de la professió de Sor Concepció M.^a Salarich y Bassols, 1898.
- *Novelas*. Folletín del «Diario de Gerona», 1898.
- *Epitalami* en les esposalles de Concepció Blancafort amb Francesc Novelles, 1899.
- *Discurs presidencial* en los «Jochs Florals» de Olot, 1899.
- *Dos Albats de mitja pompa*. Novela. Vich: «La Veu del Montserrat», 1901.
- *Discurs de gràcies*, en los «Jochs Florals» de Barcelona, 1903.
- *Discurs presidencial* en los «Jochs Florals» de Santa Coloma de Farnés, 1904.
- *Novelas vigatanes*. (La llum blava.—Dos Albats de mitja pompa.—L'Espalmada.) Barcelona: «Ilustració Catalana», 1904.
- *Narracions casolanes*. 1.^a serie. Vol. IV de la «Biblioteca d'Autors Vigatans». Vich: «Gazeta Montanyesa», 1907.
- *Discurs presidencial*, en los «Jochs Florals» de Sans, 1908.
- *Narracions casolanes*. 2.^a serie. Vol. X de la «Biblioteca d'Autors Vigatans». Vich: «Gazeta Muntanyesa», 1910.
- *Una ciutat en somnis*. Vich: Imp. G. Portavella, 1911.
- *La Espalmada*. Novela. Vol. III, núm. 18 de «Lectura Popular». Barcelona, 1913.
- *Poesies*. Vol. XII, núm. 195 de «Lectura Popular». Barcelona, 1916.
- Pròleg al libro de poesias de Luis B. Nadal, «Poesies». Barcelona, 1917.
- *L'Esbart de Vich*. Discurso en el «Centre Excursionista de Vich». «Butlletí del Centre Excursionista de Vich», 1917.
- *En Lluís B. Nadal*. Discurso necrológico en «Catalunya Vella», 1917.
- *Guspíres de ma llar* (poesias). Tip. Balmesiana. Vich, 1919.
- Pròleg al libro de Lluís B. Nadal, «La Goja». Vich, 1920.
- *Discurs presidencial* en los «Jochs Florals» de Barcelona, 1921.
- *Records y contes* (prosas). Barcelona. «Ilustració Catalana», 1921.
- *Narracions casolanes*. 3.^a serie. Vol. XVI de la «Biblioteca d'Autors Vigatans». Vich: «Gazeta de Vich», 1922.
- *L'Espalmada*. Novela. Barcelona. «La Novella d'ara», 1924.
- *Verger Carmelita*. Poema en versos. Editorial Seráfica. Vich, 1926.
- *Records del Bisbe Aguilar*. (Inédito.) Discurso en Manlleu, 1926.
- *Mercè de Bellamata*. Novela. Edit. Manresa, 1926.
- *L'Hospital de Vich*. Monografia. Barcelona: Tip. Occitania, 1928.
- *Júfita*. Novela. «Les Ales esteses». Barcelona. Tip. Emporium, 1929.
- *Discurs presidencial* dels «Jocs Florals» de Manresa, 1930.
- *Sota un tarot*. Novella de costums. Barcelona: Edit. Poliglota, 1930.
- *La Reineta del Cadí*. Novella de costums. Barcelona: Edit. Poliglota, 1930.
- *Estampes de l'Esbart*. Biblioteca d'Autors Vigatans, volum XXV. Año 1933. (Obra póstuma, acompanyada del estudi crític de M. de Montoliu.)
- *Cília* (novela inédita).

Vich, 24 de Junio de 1948

Nihil obstat:

EDUARDO JUNYENT, Canónigo
Censor

Vich, 26 de Junio de 1948

Imprimatur:

† JUAN, Obispo de Vich

Por mandato de Su Excia. Rvdma.:

JOSÉ M.^a MORELL, Arcediano
Canciller-Secretario

1948 - 26 JUNIO - 1948

FV-43-5